

RESEÑAS

FRANCISCO ANDÚJAR CASTILLO Y DOMINGO MARCOS JIMÉNEZ CARRILLO (eds.), *Riqueza, poder y nobleza: los Marín de Poveda, una historia familiar del siglo XVII vista desde España y Chile*, Almería, Editorial Universidad de Almería, 2011, 212 páginas.

Este libro nació de una alianza entre la Universidad de Almería y el alcalde de la ciudad de Lúcar, quien propuso a esa casa de estudios investigar la historia de la familia Marín de Poveda, vecinos ilustres de la ciudad. Con este fin se realizó un curso de verano en el año 2010, que convocó a historiadores, genealogistas, antropólogos, españoles y chilenos, cuyas comunicaciones se publicaron en esta obra. Esta diversidad geográfica y profesional aportó diversos tipos de fuentes y vinculó información contenida en archivos de distintos lugares.

La primera parte, titulada “La familia Marín de Poveda, de Lúcar (Almería) a Chile, Potosí y Charcas”, contiene dos artículos. El primero corresponde a los historiadores Francisco Andújar Castillo y María del Mar Felices de la Puente, “El poder de una familia: los Marín de Poveda, de Lúcar (Almería) a Chile en el siglo XVII”. Los autores aportan a las investigaciones anteriores sobre el ascenso de la familia nuevos datos y una nueva interpretación de otros ya conocidos. Tradicionalmente, se ha destacado la figura de Bartolomé González de Poveda, fiscal de la Inquisición de Lima y posteriormente arzobispo de Charcas, como clave para el desarrollo familiar. Si bien confirman la importancia del ejercicio de cargos en el Santo Oficio para el ascenso de la familia, dejan en claro que dicho ejercicio habría comenzado en la generación anterior a Bartolomé, con Tomás Marín de Arriola, comisario del Santo Oficio. Los autores aportan, además, un estudio social más profundo de la familia, en el que destacan la hidalguía del primer ancestro asentado en Granada, Gonzalo López Torres, y muestran que la pertenencia a la nobleza se convirtió, a partir del último tercio del siglo XVI, en un elemento decisivo en los procesos de oligarquización en muchas villas. La familia así situada socialmente, pudo propiciar que Tomás comprara la capitanía general de Chile en 1683, y que su hermano, Bartolomé Marín de Poveda, se instalara en la corte como capellán de honor del rey. Fue este último el gran patrón familiar que siguió situando a miembros de la familia en importantes puestos eclesiásticos y políticos. El tema, tal como lo plantean los autores, vincula de hecho la historiografía española con la americana, al basarse en un análisis que contiene la antigua división política de la monarquía, lo que constituye un aporte para superar los análisis históricos basados en la geografía nacional. A través de este artículo, los estudios de historia de la familia propios de la historiografía española, que no se agotan en la genealogía, llegan a la inserción de familias extensas en redes políticas y eclesiásticas y a su aporte a la vinculación de territorios de la monarquía entre sí.

La genealogía familiar está expuesta por Valeriano Sánchez Ramos, miembro del Instituto de Estudios Almerienses, quien estudia las cuatro familias que se instalaron

en el reino de Granada y formaron el linaje de los Marín de Poveda, arribados allí tras la expulsión de los moriscos.

La segunda parte del libro se abre con el artículo de Francisco Andújar Castillo, “Tiempo de venalidad. Tomás Marín de Poveda y la venta de cargos en Indias”, dedicado al análisis del origen venal del cargo de capitán general de Chile del sujeto de estudio, en el contexto de la venalidad de la monarquía a fines del siglo XVII. El tema, especialidad del autor, está muy bien documentado, como lo está también la modalidad de la venta, sin consulta de la Cámara de Indias. Asimismo, analiza el papel fundamental que jugó el patronazgo familiar en el proceso. Andújar, gran conocedor del ejército real, explica también el significado de los cargos militares de Marín de Poveda, advirtiéndonos la importancia de analizarlos en el contexto del ejército americano de la época, anterior a la gran reforma de Felipe V. Sin rodeos, el artículo aborda la pregunta central del tema: ¿cómo obtuvo Tomás Marín de Poveda el dinero que le permitió acceder al gobierno de Chile? Si bien el autor nos advierte que su respuesta es una hipótesis, la fundamenta con tal claridad que casi no cabe duda que fue la fortuna familiar, acumulada por su tío Bartolomé, arzobispo y presidente de la Audiencia de Charcas, y la de su hermano homónimo, obtenida de actividades ilícitas, la que propició la compra. De ahí la duda que plantea el autor de si la compra del cargo “por el mérito del dinero” fue una inversión personal de Tomás Marín de Poveda, o familiar, por los beneficios que reportaría al clan, que situó por la misma época a los otros hermanos de Tomás en la carrera eclesiástica, el comercio y la milicia. Antes de su partida a Chile, vía Buenos Aires, Tomás también obtuvo, probablemente por compra, el cargo de consejero del Consejo de Guerra. El caso de Tomás Marín de Poveda permite al autor hacer, además, un verdadero estado de la cuestión del tema de la venalidad, sus aristas aún no estudiadas, sobre todo desde el lado americano. En este sentido, el artículo aporta una temática y un enfoque que complementa la historiografía española y americana.

Continúa la segunda parte del libro con el artículo de la antropóloga del Instituto de Estudios Políticos de Rennes, Jimena Paz Obregón Iturra, “Claves de un encumbramiento exitoso y de una política indígena emprendedora: los parlamentos hispano-indígenas de Tomás Marín de Poveda (Chile, 1692-1694)”. La autora ofrece una síntesis de los parlamentos con los araucanos, los que han sido bien estudiados en Chile por autores como Leonardo León, por lo que esta autora no aporta nueva información ni nueva interpretación del tema. Lo mismo ocurre con el artículo de María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda, profesora de la Universidad de Sevilla, quien aunque anuncia en el título que estudiará las “Relaciones fronterizas hispano-indígenas en la época del Capitán General Marín de Poveda (Chile, 1692-1700)”, lo que en realidad hace es un síntesis del gobierno de Marín de Poveda entre los años considerados, en base a las cartas del gobernador al rey conservadas en el Archivo General de Indias. Poco se diferencia de este artículo el de Javier Pinedo, profesor de la Universidad de Talca, “Tomás Marín de Poveda (1630-1703), Gobernador de Chile: pensamiento político y contexto histórico”, que también trata sobre el gobierno de Marín de Poveda en base a las cartas al rey, que están conservadas en el Archivo Nacional de Chile. La misma fuente usa José Manuel Díez Blanco, profesor de la Universidad

de Sevilla, para extractar la “Política urbana de Tomás Marín de Poveda en Chile: las fundaciones de Rengo y Talca en su contexto”.

La tercera y última parte del libro contiene un solo artículo escrito por Francisco Andújar Castillo y Domingo Marcos Giménez Carrillo, “Iglesia, negocios y poder entre América, Madrid y el reino de Granada en el siglo XVII: Bartolomé Marín de Poveda”. A partir del análisis del testamento de Bartolomé Marín de Poveda, los autores reconstruyen su carrera eclesiástica, que se inició en América, como cura rector de Potosí, posición obtenida de manera fraudulenta bajo el patrocinio de su tío, Bartolomé González de Poveda, arzobispo y presidente de la Audiencia de Charcas. Ese aval fue fundamental para obtener también una capellanía de honor en la Capilla Real en Madrid, donde se trasladó con lo obtenido en sus negocios. Estando en el ejercicio de ese cargo, se llevó adelante un juicio contra él, que demostró las actividades fraudulentas y delictivas que le permitieron acumular una cuantiosa fortuna en Potosí. Había realizado contrabando en unión con su hermano Tomás, capitán general en Chile. Dicha fortuna le permitió construir una red de influencias en Madrid (abrió allí una agencia de negocios, especializada en negocios eclesiásticos para intermediar pretensiones en la corte de americanos), donde también se convirtió en prestamista, y reinvirtió sus ganancias en Lúcar, su tierra de origen, donde fundó vínculos y capellanías.

Entre los que recibieron dinero en préstamo de Marín de Poveda estaban Pedro Antonio Portocarrero, Patriarca de Indias; el arzobispo de Granada; canónigos de Granada; un capellán de la Capilla Real... esos contactos le permitieron influir en el desarrollo de la carrera eclesiástica de su primo Rodrigo Marín. Pero Bartolomé también ayudó a reforzar el poder local de su familia en Lúcar, aportando dinero para dotes, préstamos a sus deudos, pagando estudios universitarios, y entregando dinero en efectivo para que sus parientes compraran favores o, a su vez, prestaran dinero, lo que permitió a la familia controlar el territorio donde residían. Vale la pena destacar la calidad de investigación de este artículo, que incluye el Archivo de Indias, el de Simancas, el Histórico Nacional de Madrid, Archivo Histórico de Protocolos de Madrid y fuentes impresas de Charcas. Se aporta así una complementación de la información del antiguo imperio, dispersa en varios archivos, lo que permite reconstruir y vincular las carreras políticas y eclesiásticas familiares, insertándolas en la estructura política que mantenía el imperio, en el que las vinculaciones personales eran fundamentales.

Los artículos del libro son de calidad desigual, algunos tratan el mismo tema (parlamentos, gobierno), por lo que hubiera sido mejor que fueran abordados por más de un autor, propiciando una síntesis que hubiera ayudado a precisar más los aportes de cada uno. Pensamos que el libro refleja la estructura del curso del que emana, en el que la oralidad de las exposiciones limitaba la sensación de reiteraciones temáticas, que aparecen insoslayablemente en la publicación.

En varios aspectos, como el relativo a la historia de la familia, o el de la venalidad, la obra se inscribe en una tradición historiográfica iniciada en España en la década de 1970 por Antonio Domínguez Ortiz y Francisco Tomás y Valiente. Tradición que tuvo continuidad en los estudios sobre venalidad de uno de los editores de este libro, Francisco Andújar, que hoy lo profundiza desde la microhistoria, o los relativos a la familia,

que se desarrollaron en diferentes escuelas, destacándose la de Francisco Chacón, en Murcia, y las del grupo PAPE (Personal Administrativo y Político Español), liderada por Jean-Pierre Dedieu, Antonio Luis Castellanos, María Victoria López Cordón y José María Imizcoz. En los últimos treinta años, esta corriente insistió en la necesidad de incorporar el pilar americano a los estudios sobre la monarquía en la época moderna, propiciando la unidad y complementación de la historiografía española y americana.

Quisiéramos destacar que la estructura de este libro y el hecho que los autores sean españoles, chilenos, o trabajen en diferentes centros de estudio europeos, nos muestra que, en esta obra, ha habido una búsqueda consciente de avanzar en esa línea de complementariedad, estudiando a los Marín de Poveda como familia, y no como actores aislados, vinculando las carreras políticas y eclesiásticas a las redes familiares y políticas tejidas en el solar de origen, y su prolongación y retroalimentación en América, lo que sin duda es la hipótesis central del texto en conjunto.

El enfoque enriquece la historiografía colonial americana, que muchas veces deja de lado conscientemente a la historiografía española en sus trabajos, bajo el supuesto de un pasado totalmente diferente. Pensamos que en esta posición intelectual ha influido la historiografía nacional escrita desde el siglo XIX, que vinculó el pasado anterior a la independencia como un antecedente del Estado-nación, una protonacionalidad, por lo que los enfoques son locales, no insertados en la dimensión imperial.

Creemos que este texto propone un diálogo entre ambas tradiciones historiográficas que, aunque no siempre logrado, no hay que abandonar, lo que no va en desmedro de la calidad del libro en su conjunto. Si consideramos que, hasta ahora, para la historiografía chilena Tomás Marín de Poveda era un gobernador más del reino, conocido por los parlamentos, este libro nos permite verlo como un miembro de una familia que fue destinado a la carrera política, como parte de una estrategia que permitía a los Marín de Poveda adquirir riqueza y prestigio, en la monarquía y en su solar de origen.

LUCRECIA ENRÍQUEZ
Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile